13

NO AY CONTRA EL AMOR ENCANTOS.

COMEDIA FAMOSA,

DE TRES INGENIOS.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

El Rey de Partenope.	*El Capitan Trebacio.*	*Delio, criado del Rey.*
Celaura, ſu hija.	*Fabio, peſcador.*	*Lidia criada.*
El Principe de Lirgandeo.	*El Principe Artemidoro.*	*Lucinda, criada.*
Dinero criado de Attemodoro.	*Roſaura, Princeſa de Tinacria.*	*Tirſo peſcador.*
El Conde Reginaldo.	*Mohatra, gracioſo.*	*Silvio, peſcador.*

JORNADA PRIMERA.

Dizen dentro. pues

Del. No la ſigamos, q̃ el viento imita,
quando en ſus plantas alas acredita.
Rey. Por la inclita montaña en la male-
de ave jurando eſtà tu ligereza. (za,
Salen el Rey, Celaura, y Delio en abito de caza.
Cel. Trepò la corza al monte, dando al viento
embidias del diafano elemento,
ſiguiendola, à la orilla
llegamos, què viſtoſa maravilla!
Neptuno en creſpas olas nos preſenta
en ellas cryſtal mueve, plata obſtéta.
Rey. Azia alli, con anhelo acreditado
veo vnos peſcadores, del ſalado
mar, las redes conducen ſus empleos,
fiando en tal accion. *Ce.* A mis deſeos
ſerà liſonja vèr ſacar las redes. (des
Cel. Mucha priſſa ſe dã y à preſto pue-
lograr oy, gran ſeñora, los cuydados,
q̃ curioſos te ofrecen. *Rey.* Admirados
vnos a otros ſe miran,
ya buelven a tirar, y mas ſe admiran.
Dizen dentro.
Fab. Tira Silvio. *Silv.* Ya tiro,
y de lo que deſcubro ya me admiro.
Tir. Tirèmos todos juntos.
Fab. Norabuena,
ya el bulto conducimos a la arena.
Salen en abito de peſcadores Tirſo, Fabio, y Silvio, y tirando vna red ſalen al tablado y en ella ſacan a Lirgandeo, como que ſale del mar con vn retrato en la mano, pendiente de vna cinta.
Ti. Vn hõbre ẽtre las redes a la orilla
ſacamos. *Sil.* Prodigioſa maravilla!
Tir. Admirable ſuceſſo!
Sil. Si eſtà vivo? (ſivo.
Tir. Ya eſtoy de verle, Silvio, cõ, aſ-
Lirg. Jupiter, ſi eſtoy muerto,

en el golfo, en la playa, o en el puer-
Ay de mi! (to?
Del. Vivo està, pues que se quexa,
con suspiros los mõtes blãdos dexa,
portentoso traslunto
se ofrece al fin.
Cel. Parece que difunto
casi quexas esparse, y repetidos
a los Cielos dirige sus gemidos,
gallardo cuerpo tiene.
Rey. Piedad a su desdicha se previene,
y a admiracion obliga.
Del. Caso estraño! (ño?
Lir. Es ilusion, es sombra, o es enga-
esta Rey nad es del retrato dueño,
causa divina de mi dulce empeño.
Del Trae l con que se abrigue.
Sil En vn instante
voy, y traygo vn gavan. *Vase.*
Cel. Grave semblante,
cuydadoso me mira, y lastimado,
al discurso le añade mas cuydado;
parece que luchando entre su pena
el sucesso escrivir quiere en la arena.
Rey. Caso ha sido espantoso.
Sale Silverio con el gavan, y ponesele a Lirgandeo.
Sil. Aqui el gavan està.
Lirg. Pues ya piadoso
el Cielo a mi querella,
haze q̃ arribe al puerto de mi estrella
dichoso me imagino,
sin duda de los Dioses es destino,
encanto me parece
quanto a mi pena el Cielo aqui se ofrece.
Rey. Di, Joven, q̃ sucesso desdichado,
contra inclemencias de inconstante hado,
aqui te ha conducido?
de Partenope Rey soy, advertido
refiere la desdicha, a quien excedes
con denuedo, y valor.
Lirg. Oye, si puedes
escuchar al q̃ admira en desengaños
futuro exemplo de presentes daños:
y en tanto que al aliento fatigado
algo con tal favor dexo alentado,
aplaudiendo tus oìdos vn portento,
y el sucesso sabràs.
Rey. Ya estoy atento.
Lirg. Sabràs, Monarca invencible,
cuyo esplendiente renombre,
Fenix se vincula al tiempo,
triunfando de emulaciones,
Como aunque rebeldes hados,
ò me embarguen, o me borren,
grandeza, poder, y pompa,
con obstinados rigores,
que Principe soy de Albania,
que es Lirgandeo mi nombre,
cuya notoria nobleza,
cuyos heroicos valores,
y cuya extirpe la fama
de ilustres progenitores,
dilata graves proezas,
informa cabados bronces,
desde el Pactolo al Caistro,
del Nilo, al Eurimedontes.
Por fama, y por retrato,
que me diò (ay de mi!) vna noche
vn Pintor, de cierta dama,
loca el alma enamorose.
Y a este tiempo, quando amor,
por deydad, y la mas noble,
tierno le sacrificava
ardientes inspiraciones,
el Rey mi padre insistiò
en que fuesse mi consorte
Rosalvira la Princesa
de Tinacria, y porque logre
en su disignio cuydados,
que a matarme se disponen,
de Rosalvira vn retrato
me diò, para que ocasione
los tormentos vna pena,

vn disgusto los rigores.
Dixele, que no tratava
de casarme por entonces,
y vn, esto ha de ser, fue rayo,
que destruyò mis acciones,
que talò mis esperanças,
y es causa de que me ignore
a mi en mi, pues ya confusa,
las diafanas Regiones,
poblando ardientes suspiros,
quedò el alma, porq̃ vn hombre,
que por fuerça ha de casarse,
vencido de otros amores,
las desgracias le interpretan,
y quando la muerte escoge,
aun a si mismo se niega,
y aun de sì mismo se esconde.
Mirè el retrato, mal dixe,
el retrato a mi mirome,
que es lo mas cierto, que yo
atiendo a otro mas noble,
cuyo dueño (ay Cielo santo!)
cifra en vn sol muchos soles;
parentesis hecho el gusto
estava sin alma entonces.
Diòme enefeto, el retrato,
y al miralle, con mayores
ansias, fue espelunca el pecho
de Biboras, y Escorpiones.
Mandò mi padre, que al punto
me retraten, porque informe
en Tinacria mi trasunto
à Rosalvira fayciones.
Y al retratarme, confuso,
como quien espera el golpe
de vn verdugo, esperè yo
de vn pincel vanos colores.
Indiscreto fue el Pintor,
que si al rostro corresponde
del corazon el incendio,
mostrando penas que aborte,
y èl no lo ignora, debiera,
para adquirir mas renombre,
retratar vn Etna, en vez
de retratarme, y conforme
fuera el retrato, a lo que
era Lirgandeo entonces;
pues despachado al dolor,
para desdichas atrozes,
y aviendome de casar
de mi alvedrio sin orden,
passar plaza de bolcan
es poco, que el que se expone
a casarse sin su gusto,
se alimenta de rigores,
que cometas se sustenta,
y hecho todo exhalaciones,
rayo vibra, fuego exhala,
daños busca, vive horrores,
penas llama, adquiere assombros,
y bostezando esquadrones
de Aspides, Serpientes, Hidras,
Tigres, Viboras, Dragones,
Cocodrilos, y Alacranes,
ofuscado en disenciones,
èl, y el infierno, sin duda,
son en lo ardiente conformes,
en las pena son iguales,
y en los tormentos atrozes.
Dentro de muy pocos dias
diò a las capitulaciones,
y à los conciertos mi padre
fin, y porque mas se assombre,
fuì por la posta a mi pena,
pues brevemente dispone,
que me embarque, obedecile,
y para seguir su orden,
surquè con quatro Galeras
del mar las pompas salobres.
Navegamos viento en popa
muchas millas; pero ponen
pausa al favorable viento
los Cielos, y con rigores,
de agua, y truenos executan
el dictamen de los Dioses,
pues en vn instante el mar,

de ayradas execuciones
mostrò imperios, y de espuma
formò plateados montes.
Quita la vela mayor,
el Piloto dize a vozes,
cruxe la entena, y mirando
ya los peligros inormes,
cuydadoso el Murabuto,
el Comitre pide, y pone
Eolo ya enfurecido
en el profundo los bordes
de mi Galera, y tal vez
con duras implicaciones,
tan alta la sube, que
à salir el Alva entonces,
la cogiera por sus manos
desde sus bellos balcones,
a fin de que la sirviera,
joyel para que se adorne.
Echan la ropa en el mar
todo es grita, y confusiones,
y torbellinos de viento,
y de agua, porque zozobre
la Galera, ya a la quilla
las tablas no la socorren,
todo el viento lo desune,
todo lo desquicia, y rompe,
todo daños pronostica,
todo assegura temores,
rigor con rigor se enlaça;
y assi viendo tantos golpes
de fortuna, y que peligra
mi vida, el Cielo dispone
que en vna tabla afligido
me entregue al mar, donde
examine en mis desdichas,
si permiten duraciones.
Fui, gran señor, fluctuando
sobre rezelos, y sobre
el gran Reyno de Neptuno,
donde en nevadas mansiones,
crystalino centro empuña
de los crystales mejores.
Y al tiempo, al fin, que tiraban
la red essos pescadores,
pude asirme de sus lazos,
porque a nueva vida torne.
A la orilla, como vès,
me han sacado, porque note,
que he escapado de casarme
contra mi gusto, y me informe
dichoso ya, pues es bien,
que en dos desgracias ignore
qual pudo ser la mayor,
el casarme, o el desorden
de las olas que a mi vida
amenazaban disformes.
Mi gente, sin duda alguna,
se perdiò, porque a los choques
ya de escollos, ya de vientos,
nadie feliz se supone.
Este retrato que vès
es de la dama que adore
el alma siglos eternos,
èl me ha servido de Norte,
y no aviendole perdido,
son mis dudas superiores:
que aunque le tiene borrado
el elemento salobre,
y desluzido, por ser
hecho de iluminaciones,
en mi corazon amante,
aunque las aguas le borre,
para eternizar mi fama
forma graves impressiones.
Este es, señor, mi sucesso,
admirale como noble,
como sabio le pondera,
pues enfasis se supone:
vivo estoy, y muerto estuve,
y libre de dos rigores,
essento de dos desdichas,
porque les deba a los Dioses,
o a la deydad del retrato,
que està luziendo esplendores,
la vida, el ser, el cuydado,
di-

dichas, gustos, y favores,
glorias, venturas, amparos,
piedades, y aclamaciones,
mientras, heroico Monarca,
oy desde el Sur, hasta el Norte,
y grave de Tile, a Bitro
queda admirable tu nombre,
para que altivo jamàs
surque el algozo Aqueronte,
ni las ondas de Leteo,
su brillante anzuelo estorven.
Y porque tu fama vea
repetidos los blasones,
allanadas las hazañas,
embidiados los valores,
aplaudidas las grandezas,
elevados los renombres,
los Imperios dilatados,
respetados tus pendones,
temidos tus estandartes,
memorables tus favores.
Y para que contra el tiempo
en marmoles vividores,
heroycos timbres esculpas,
altos triunfos acomodes.
Cel. Sucesso estraño! *Del.* Notable.
Rey. Dà admiracion a los hombres,
atencion a la desdicha,
y a la ventura ocasiones.
Fab. Bravo caso! *Sil.* Prodigioso:
de dos daños escapose,
de tormenta, y casamiento;
valgate Apolo por hombre!
Rey. Preciso es, Principe, que
vengais conmigo a mi Corte,
donde galas, y grandeza,
clara progenie denoten,
piadoso a vuestra desdicha,
atento a vuestras passiones;
todo mi favor ofrezco
a vuestro valor. *Lirg.* Los Dioses
piadosos dèn à tus años
felizes repeticiones.
Rey. Principe, a buena ocasion,
despues de tantos rigores
de tormentas, y pesares
oy vuestra fortuna os pone
en Partenope; mañana,
viendo que afirma à sus soles
veinte hermosas Primaveras,
Celaura, mi amor dispone
hazer fiestas. *Lir.* Es muy justo,
señor, que tal dicha logres,
que son a sus Primaveras
emulos verdes las flores,
que en sus años el Abril
fertil imperio conoce,
floridos aplausos cede,
fragrantes glorias dispone.
Cel. El Principe me parece, *ap.*
aumentando admiraciones,
por lo altivo, y lo amoroso,
fuerte Marte, y bello Adonis.
Lirg. La fortuna es favorable, *ap.*
pues hallò el alma su Norte,
el deseo sus trofeos,
y el corazon sus blasones,
dichas el Cielo me anuncia.
Rey. Vamos, Principe, à mi Corte.
Cel. Ya el alma le sacrifico *ap.*
a sus ayrosas acciones,
aunque el dueño del retrato
en mi ocasiona temores.
Lirg. Yo acudirè agradecido,
a lo que os debo. *Sil.* Los Dioses
te guarden contra el olvido,
eterno triunfe tu nombre.
Lirg. Cansado de la tormenta,
de luchar con los rigores,
de admirarme entre mis penas,
y afligirme en mis passiones,
medio difunto escapè
del mar, y sus confusiones:
mas despues que vì a Celaura,
grave aplauso de los Orbes,
en lo animoso soy rayo,

en la fortaleza, y torre,
en lo valiente, yo mismo,
y en lo firme, soy vn monte.

Vanse todos y quedan los tres pescadores.

Tir. Ay sucesso semejante!
Sil. Es digno de admiraciones,
Fab. No se ha encontrado tal dicha
de nadie jamàs.
Tir. Que vn hombre
se fiasse a la inclemencia
del mar, y llegasse donde
asiendose de las redes
la perdida vida cobre,
gran dicha es, Silvio, gran dicha.
Sil. Fue fuerte de las mayores
que he visto; pero què miro?
vn hombre, porque te assombre
mas, sobre vna tabla llega
àzia nosotros.
Tir. Los Dioses
le favorecen sin duda,
salir quiere, y no dispone
como salga. *Sil.* Vamos todos
a Valelle.

Entran dentro todos, y sacan sobre vna tabla a Mohatra.

Moh. Dos mil hombres
me ayuden de las deydades
de mirame, y no me toques,
y en faltando vno, no quiero
que nadie me valga.
Tir. Hombre
estas vivo? *Moh.* Traygan que
yo coma, y en las acciones
veràn como vivo estoy.
Sil. Voy a mi choza, de donde
traerè vino, y pan. *Vase*
Moh. Ay, Agua!
quien no te teme te compre.
Fab. Buelves en ti?
Moh. Espero el vino,
que no es bien aliento cobre
sin que me lo mande el pan,
que sin el vino me ·è el orden.

Sale Silvio y saca pã y vino en vna bota.

Sil. Aqui tienes vino, y pan.
Moh. O, licor de los licores!

Come, y bebe.

tu curas de tempestades,
bebate quien te conoce,
ya voy cobrando el aliento. *Bebe.*
Tir. Que lindamente lo sorbe.
Moh. Mas aliento he menester.
Sil. El dexarà à buenas noches
la bota. *Moh* En aqueste dedo
falta fuerça, que se encoge,
oprimido de sufrir
de aquessa tabla los golpes,
y para alentar le bebo. *Bebe.*
Fab Gran figura es el tal hombre.
Moh Sabeis què temo?
Sil. Què? *Moh* Temo,
que en mis tripas se alboroten
vino, y agua, pero es llano,
que han de vencer los valores
del agua, el licor precioso,
que el vino es vn rodamonte,
vn villano con dineros,
y es suegra con espolones.
Tir. Què, ay suegras Gallos?
Moh. Pues no,
y suegras Rinozerontes.
Sil. Como te llamas? *Moh.* Mohatrà,
siempre me buscan los nobles,
en cañas, torneos, justas,
y quando toros se corren,
que fiestas de mucho gusto
nunca se hazen sin mi orden.
Tir. Pues quentenos, señor Mohatra,
como vino dando bordes
sobre la tabla.
Moh. Atended
a las que digo razones,
a lo que oy os narro historia,
y a lo que passè temores.
Sabeis como el que aqui os quento
es

es sucesso de lo caro,
por lo exquisito ponzella;
y hombre de bien por lo estraño:
de vna dama enamorose
solo de vèr su retrato.
Doblemos aqui la hoja,
y por si el ayre soplando
la desdobla, espera vn poco.

Haze como que se và.

Tir Donde vais?
Moh Estoy turbado;
porque no se desdoblasse,
queria ponelle vn canto:
mas vamos a lo que importa
del referido retrato,
mi amo fue el contenido,
fue el contenido mi amo;
por si se rompia quise
dexar el verso forado.
Sin atender advertido
à que dèl enamorado
estava, su padre quiso
contra su gusto enterrarlo;
digo, dalle esposa, mas
todo es vno, voy al caso:
Embarcòse el tal mi dueño,
y yo tambien embarcado
sobre cierta tormentilla,
con las olas, vn fracaso
me sucediò, y yo advertido,
q̃ no es mengua el huir de tantos,
escurrì sobre essa tabla
la bola; mas despechado
de que el mar supercherias
estava conmigo vsando,
maltratè furiosamente
sus escamosos vassallos;
y mas arisco que vn yerno,
a vn Denton le di vn sopapo,
a vn Besugo quatro cozes,
à vn Atun con vn zapato,
con vn Medico di a vn Pulpo,
con vna vieja a vn Lenguado,
y con vn Sastre a vn Cangrejo,
mas no se quedò quexando,
ni yo vengado quedè,
porque no pude a lo bravo,
pues con vn Sastre le di,
dezir que le di con algo.
Tir. Notable sucesso ha sido,
humor tiene. *Sil.* Es estremado
su despejo, a lindo tiempo
del mar salisteis; vuestro amo
se và de aqui con el Rey
de Partenope; luchando
con sus olas, y vnas redes
nuestras vino a dàr, tiramos,
y dellas asido, al fin,
a la orilla le sacamos.
Moh Esso es cierto? *Sil.* Esto es sin (duda.
Tir. Al Rey su historia ha contado,
y se ha aficionado a èl,
q̃ es grave, y discreto. *Moh.* Trato
de ir a Paternope. *Tir.* Y yo
trato, Mohatra, de daros
con que os vistais, y a la Corte
llevaros quiero. *Moh.* Mas años
vivas, que qualquiera trampa
en poder de vn Escrivano;
yo lo sabrè agradecer.
Tir. Vamos a mi chosa. *Sil.* Vamos:
quando, Tirso, bolveràs?
Tir. Bolverè esta tarde, quando
dexando sin luz al mundo,
entre el Sol en el Ocaso.
Sil. Notables casos han sido.
Fab. Sucessos fueron estraños.
Moh. No mas agua, si yo puedo,
o vino divino, y santo,
en tu mar quiero embarcarme,
donde las tormentas passo
durmiendo, olitas no mas,
que en mi es mayor sobresalto,
que el averme de ahogar,
el verme el agua en los labios.

Vanse, y salen Dinero, y Artemidoro.

Art. Gran ciudad.
Dine. Es ſumptuoſa
Partenope, cuyos altos
edificios por lo altivo
tienen al Cielo canſado.
Art. Llama a Partenope gloria,
pues deydad a quien conſagro
la vida obſerva a Celaura
ſu Princeſa. *Dine.* Pues de quando
acà, ſeñor, tu rindes
a Celaura? y el Sol claro
què admiras en Roſalvira?
Art. Ya le avrà dado la mano
a ſu eſpoſo Lirgandeo,
y aſsi de pretender trato
la hermoſura que en Celaura
la fama eſtà publicando,
prodigios en ſu grandeza,
y en ſu belleza milagros;
en mi vive, y Roſalvira
goze de ſu eſpoſo lauros,
que yo, aunque perdido eſtuve
por ſu deydad, deſpechado
de que le diò a Lirgandeo
el ſi acoſta de mi daño;
ſi bien ſu padre lo quiſo,
diſculpa que poco aplaudo,
en ſu poca fè advertido,
de ſus deſvelos me aparto,
a ſus cuydados me niego,
y ſolo en Celaura aguardo
dichas, favores, venturas,
glorias, y heroicos aplauſos.
Dine. Bien hazes; pero advertido
atiende a lo que relato:
En Partenope ſabràs,
que oy ay gran fieſta, y la aguardo
a fuer de Hebreo, Celaura
oy cumple, ſeñor, veinte años,
que aſsi me lo dixo a mi
vn criado de Palacio,
y ſu padre ſolemniza
eſta dicha.
Art. Por milagro
de amor, los Dioſes ſin duda
en ſus Alcazares ſacros
celebraràn otra fieſta,
cediendo lo ſoberano
de la deydad a ſus ojos,
de la grandeza a ſu agrado.
Deſde aqui la vì, aunque lexos
de lo ardiente de ſus rayos,
en vn balcon, vive el alma
por ſu hermoſura anhelando.
Dine. Ya, ſeñor, ſiento el ruido,
y el grande eſtruendo de tantos,
que deſde el Templo de Apolo,
a Celaura acompañando,
vienen a Palacio: el Rey
ſale a recibirla, dando
mueſtras de alegria. *Art.* El Cielo
favorece mis cuydados.
El Sol verè deſde aqui,
en cuyo radiante carro
ſe conſtruye lo luſtroſo,
ſe interpreta lo elevado.

Tocan las chirimias, y entra Celaura en vn carro triunfal a quien acompañan Lidia y los que pudieren; y paſſa por vn palenque, y en llegando al tablado ſalen el Rey Delio, Lirgandeo y cantan los Muſicos.

Muſic. Celaura divina,
deydad de jazmin,
veinte Primaveras
ofrece a ſu Abril.

En acabando de cantar, tocan otra vez las chirimias, y à el apear à Celaura del carro, cae, y acuden à levantarla Lirgandeo y Artemidoro, y ella valeſe de Artemidoro.

Ce. Torcioſe el chapin. *Ar.* Ay Cielo,
tu athlante ſerè. *Lir.* Admirado,
ſi el valor no titubea,
indeciſo eſtà el agravio:
o tu qualquiera que ſeas,

no me admirais? como ossado,
viendo que me adelantè
a tal accion, temerario
te opones a mi; responde?
Art. Soy por mi sangre tan alto,
que en nobleza, y en valor,
sino te excedo, te igualo.
Li. A mi? *Art.* A ti, como; quien eres?
Lir. Soy vn bolcan, soy vn rayo.
Art. Pues yo soy Jove, y no temo
aquello que esto y vibrando.
Lir. Castigarè atrevimientos.
Art. Sabrè castigar ossados.
Rey. Principe, baste; què es esto?
Diae. Valor los dos han mostrado.
Rey. En mi presencia, y en dia
donde regozijo tanto
es triunfo de mis deseos,
y de mi amor?
Art. Ya què aguardo? *Ap.*
dirè quien soy.
Rey. Quien anima
vuestro esfuerço temerario
contra el Principe? quien sois,
dezidlo luego. *Lir.* Ya rabio
por dàrle la muerte. *Moh.* Temo
que le despeche mi amo,
porque su espada en vn tiempo
fue Medico graduado.
Cel. Turbada del forastero
me vali, que el Cielo santo
sabe que al Principe adoro.
Art. Què dirè? *Rey.* No hablais?
Art. Ya salgo
de confusos laberintos;
oye, señor, y oygan quantos
te asisten, quien soy, y que
fue causa, que tu Palacio
ocupe aora. *Rey.* Di. *Art.* Escucha
de mi nacimiento sacro
honores a quien fomenta
la volante fama lauros.
El Principe Artemidoro
soy, y de mi sangre ilustre
Apolo rayos aprende,
para que brillen sus luzes.
Hijo soy del Rey de Arcadia,
cuyas hazañas esculpe
en la eternidad, al fin
de que contra el tiempo duren.
Fuy aficionado a las letras,
con tales solicitudes
en mi mocedad, que quise,
dando al Imperio mas lustre,
saber, previniendo daños,
quanto en la Magia se oculte.
Y obligado a la belleza
de Rosalvira, quien funde
alma a lo incencible, quando
a mirarla se introduce.
Y de su fama llevado,
fuy a Tinacria, donde pude,
no Princesa venerarla,
que es bien que Deydad la juzgue,
poco es Deydad, por encanto,
poco es encanto, quien incluye
lo grave de todo el Cielo,
y de sus rayos conduce,
entre docto, y admirado,
candor, hermosura, y lustre,
Venerèla al fin, saeta
del donayre, pues con dulces
heridas, el corazon
fiatiò, para que assegure
dichosa cura en el alma,
amorosas inquietudes.
Pardone Celaura al vèr
que la alabo, y no me culpe
de grossero, que aunque es llano,
que donde imperan sus luzes,
alabar otra hermosura
es descortesia, juzgue
como discreta, y verà,
que el afecto que concurre
en vn amante, es tan vivo,
y tan ciego por costumbre

de amor que le tiene absorto,
y assi es razon que disculpe
hiperboles en quien ama,
quando la deydad dibuxe,
que diò causa a sus desvelos,
motivo a sus quexas dulces,
y a sus cuydados assilos,
haziendo su pena ilustre.
Diò Rosalvira (ay de mi!)
en darme muerte, pues pude
de repetidos favores,
para que mi dicha funde
en ellos, gozar aplausos
felizes, mas de la cumbre
de la gloria me arrojò,
para que penas anuncie,
la fortuna, pues su padre
contra su gusto, aqui añude
el corazon sus alientos,
en daños que le vincule
el alma, porque mis quexas
mas que mis desdichas duren.
Casòla, al fin, porque en mi
los males se perpetuen,
con el Principe de Albania,
Lirgandeo, porque surque
en mar de llanto el deseo,
para que penas inunde,
para que dichas aparte,
y desassossiegos junte.
Tratè atajado el remedio,
y absorto a la muchedumbre
de rezelos que en el libro
del alma se constituyen,
hojas penosas, jurando,
por matarme de volumen,
de dalle la muerte, mas
hallò el valor por mas vtil
à mi vengança, el dexar
que se case, porque frustre
el casamiento su vida,
mas que la Parca, que induce
fatal daño executado,
porque si escrive, y no esculpe;
y el casamiento a disgusto,
es razon que le graduen
de muerte cruel, y eterna,
y mas este en quien concurren
desden, y aborrecimiento:
que de Rosalvira pude
saber como aborrecia
à Lirgandeo, propuse,
quando juzguè que su amor
en la voluntad no infunde
del Principe algun consuelo
al alma, porque consulte
con el corazon el caso,
y ella dize, que me incumbe
ausentarme, porque assi
escuso las pesadumbres
a los ojos, pues si vèn
que el Principe, sin dude,
en la dicha goza aplauso,
tierno amante de sus luzes;
o sean del alma afectos,
o forzados se articulen
a la obediencia de vn padre,
que voluntades desune,
es ver su muerte, su daño;
y assi, es razon que procure
ausentarme, tratè dello,
mas Rosalvira presume
la execucion de mi ausencia,
obligame a que la escuse.
Pero ya de rabia lleno,
dispuse el irme, y dispuse
aborrecella, pues ya
como estrella, no me influye,
con sus rayos no me abrasa,
ni me alumbra con sus luzes.
Que si firme me estimara,
por mas que lo dificulte,
ni su padre, ni el poder
de todo el Cielo, que infunde
celestes constelaciones,
fuera bastante a que vn dulce

si

si, fuera amargo veneno,
que mis cuydados sepulte.
Diràs, señor, que a que fin,
amorosas inquietudes,
quando de quien soy te informas,
te quento: mas que disculpes
mi cuydado, por amante,
te pido, que se introduce
el afecto del amor
en qualquier cosa, y descubre,
sin saber para que fin,
lo que las penas encubren.
El Principe, como he dicho,
de Arcadia soy, porque juzgues,
si pueden altos alientos
colocarme en excelsitudes.
La fama de tu Ciudad,
Partenope, me conduce
admirado, para que
la alabe sin que la adule.
Gozala siglos eternos,
sin que el tiempo te disguste,
sin que los hados te ofendan,
la emulacion te murmure,
la desdicha te ocasione,
y sin que el olvido oculte
tu nombre, para que altivo,
quando tu grandeza esculpes,
en archivo de diamantes,
dès a tu fama mas lustres,
para que glorioso imperes,
y obstentamente triunfes.
Rey. El sol de tanta nobleza
ya, sin que lo dificulte,
admiro en vuestro valor.
Arte. Tu nombre el tiempo vincule,
para logros de tu fama.
Lir. En mi bolcanes se arguyen; *ap.*
yo soy, si no me conoces,
Lirgandeo, no se turbe
tu semblante. *Art.* Mis valores
jamàs vieron inquietudes
de temor, que si eres tu
Lirgandeo, en mi se infunde
por Artemidoro, quanto
de animo en Marte se incluye.
Lir. Yo soy al valor anales.
Ar. Yo ofrezco a la fama lustre. (bro
Lir. Yo soy prodigioso. *Art.* Yo asso;
Lir. Yo portento.
Arte. En mi se esculpen
rayos. *Lir.* Y en mi se establecen
los valores mas ilustres.
Arte. Quien a Partenope, quien
de Tinacria te conduce?
Lir. El mar en estas riberas
me arrojò, para que busque
en ti venganças, que aplaudan
los rigores que execute.
Arte. Si me enojas, si me irritas,
porque mi valor emules,
he de arrojarte tan alto,
que mas alla de las nubes,
las diafanas deydades,
que ocupan tronos azules,
Planeta te constituyan,
para Signo te consulten.
Lirg. Yo tan veloz al vibrar
lo que mi rigor presume,
te darè muerte, que absorto,
entre rayos que te ofusquen,
y entre assombros que te acusen,
si estàs muerto dificultes.
Rey. Cessen ya las competencias
en señores tan ilustres,
que lo pido, y os lo ruego;
baste Principes. *Arti.* Señor,
obedezco.
Lirg. Yo aunque alude
a la venganza el valor,
que rayo ardiente se induce.
Arte. Aunque enfrene los rigores,
porque el Rey lo quiere anuncie
daños a su vida el pecho,
quando el valor inquietudes.
Cel. Desayrado Artemidoro

es a mis ojos, y arguye
en su talle Lirgandeo
gracias, que glorias construyen.
Di. No me quiere?
Li. No le quiero.
Moh. Y a mi? *Lid.* No sè.
Moh. Esso descubre
vn no sè què de aficion.
Del. Valor entrambos presumen.
Rey. Uamos Principes.
Lir. Celaura,
oy como Estrella me influye,
y Artemidoro la mira,
porque de nuevo procure
darle la muerte.
Art. A Celaura
mira Lirgandeo, y infunde
nuevo escandalo a mi muerte,
porque su vida sepulte.
Moh. Si el criado de Altemidoro
dize me ofrece a mi azules
velos, y en los ojos de
Lidia la sabica lo dulce,
de mi estoque, que es punçon,
harè su barriga estruche.
Art. Aunque en Tinacria no quise
la Magia exercer ilustre,
estorvando el casamiento,
quando sin favor me juzgues,
y con finezas no pueda
merecella, quantos pude
caractères adquirir
en la ciencia que en mi ocurre,
juntarè para este efecto;
oy a mi voz se conjuren,
para que consiga glorias,
porque dichas assegure,
y para que a Lirgandeo
desdichadamente anuncie,
aunque el Cielo me lo estorve,
aunque los hados repugnen,
aunque Jupiter le ampare,
y el mismo Marte le ayude.

JORNADA SEGVNDA.

Salen la Princesa, y acompañamiento.

Princ. Ya sabeis, vassallos mios,
en cuya lealtad, y en cuya
nobleza, todo este Reyno
su amparo, y defensa funda,
como la Parca inhumana,
por darme dos muertes juntas,
quiso cortar el estambre
de dos vidas; fue la vna
la de mi padre, y señor,
que en pavimientos ilustra
de diamante, y passa alfombras
en Alcaçar de luz pura.
La otra de Lirgandeo,
mi esposo, pues que ya ocupa
los siempre eternos Palacios
de celeste Arquitectura.
Porque al venir a casarse
conmigo, fue suerte mucha,
pues que aborrecia el alma
hasta su misma pintura.
He sabido, por muy cierto,
que en vna cruel fortuna,
esse monstruo de diamante,
essa de plata laguna,
monumento le labrò
entre su argentada espuma,
siendo sus ceruleas ondas
del triste cadaver vrna.
Passè con estos pesares
aun mas allà de difunta;
porque si sola vna pena
tal vez todo el ser vsurpa,
què harà quando todas son
de calidad tan perjura,
que aun su menor crecimiento
alma, y potencias ocupa?
Mas miento en quanto a mi esposo,
pues lo que el labio pronuncia,
lo està desmintiendo el alma

con

con afectos, y ansias mudas.
Porque mentirme en tal lance,
del consorcio a la coyunda,
mas fue favor que delito,
mas fue lisonja que injuria.
La ausencia de Altemidoro
fue en mi la mayor angustia,
que le adoro, aunque èl ingrato
mi amor pague tarde, o nunca.
Y assi, vassallos, pues ya
Reyna me veis absoluta
destos Estados, aora
es bien que el honor descubra
de aquessos heroicos pechos
el valor con que se ilustran.
Vosotros Reynais, vassallos,
yo no, mi amor no rehusa
partir el Reyno con todos,
y assi, amigos, es muy justa
razon que mireis por èl,
pues la lealtad me assegura,
entre gratas obediencias,
lo que amor no dificulta;
pues sin vosotros (ay triste!)
quien duda, amigos, quien duda
que algunos rebeldes quieran,
contra mi Corona Augusta
oponerse? mas teniendo
del Reyno en defensa suya
vuestro valor, poco importa
amenazas de su furia,
amagos de sus crueldades,
pues vuestras hojas desnudas,
seràn rayos, que rigores
de su violencia executan.
Y desta suerte tendrèmos,
a pesar de sus injurias,
paz, quietud, glorias, amores,
y felicidades muchas.
Reg. Goza, Rosalvira hermosa,
siglos, y edades futuras,
el lauro, y Cetro, con que
oy dichosamente triunfas:
Tanto, que essa antorcha bella,
emula de luzes puras,
en su tabla de diamante
vincule grandezas tuyas.
Porque vea el mundo a vn tiempo,
y admire la fama juntas
las glorias de tres trofeos,
lo heroico de tu hermosura.
Prin. Ay, Altemidoro ingrato,
nada estimo sin ser tuya,
vn Reyno pierdes, y vn alma,
por aquessa ausencia injusta.
Treb. Plegue a los Cielos, Princesa,
pues que ya esse Solio ocupas,
que por señora te aclamen
las naciones mas ocultas.
Ya tus vassallos gozosos,
por Reyna aqui te juran,
y te ofrecen, liberales,
vidas, y honor que tributan.
Y en señal de tu obediencia,
por el Palacio te buscan,
y tu heroico nombre aclaman.
Dentro. Viva el sol de la hermosura,
Rosalvira nuestra Reyna.
Prin. Què me quereis, cruel fortuna?
Regi. Sal a aquessos corredores,
veràs la gente que cruza
aquessos patios, y vienèn
en variedados confusas,
solo a verte, y a mirarte.
Prin. Vamos, porque assi descubran
de mi amor el tierno efecto.
Treb. Oy las mas heroicas plumas,
entre alabanças, señora,
afectuosas discurran,
pues no ay mas gloria que verte,
ni mas triunfos que en ti ocurran.
Prin. Sois leales, y mi amor
oy el premio os assegura.
Regi. Vivas infinitos años.
Treb. Dezid, vassallos, pues jura
oy vuestra Reyna, y señora,
que

que viva edades futuras.

Suenan caxas, y vanse poco à poco, y salen Lirgandeo y Mohatra.

Moh. El parabien quiero darte,
señor, de tu nuevo empleo,
aora no ay que dezir,
que es fuerça que estès contento.
No es muy hermosa Celaura?
vn canelon es su cuello,
su aliento, y su boca almivar,
y en requeson todo el cuello:
como con ella te và?

Lirg. Como a aquel que del mar fiero
se ha escapado, y con la vida
llega al deseado puerto;
pues despues de aquel peligro,
y aquel infortunio inmenso,
nos conduxo, donde he hallado
la causa de mis desvelos.

Moh. Quieresla mucho, señor?

Lirg. Tanto la adoro, que pienso,
que todo lo que es querer
se cifra en mi amante afecto,
pues si me busco en sus ojos,
mariposa de su incendio,
Fenix me hallo entre su rayos,
y con su luz me alimento:
de suerte, que viene a ser
no en mi amor menor remedio
examinarme prodigio,
que registrarme escarmiento.
Y como siempre en la idèa
su divina imagen tengo,
hasta entre sueños amor,
como ella estava durmiendo,
quiso esta noche enseñarme.

Moh. Pues, señor, si algo merezco,
te suplico que me digas
como la viste. *Lir.* Oye atento:
Soñè, Mohatra, que durmiendo estava,
y que vna voz aprissa me llamava,
y que a vozes me dize:
sigue mis passos, y seràs felize.
Del lecho me levanto presuroso;
y vna sombra me llama, y curioso
sus plantas sigo, llevame a vna Quinta,
donde Amaltea sus imperios pinta,
donde el Mayo florece,
y quando en ella estoy desaparece;
y aunque quedo confuso,
discurrir por sus piezas no rehuso.
Entrome, pues, en vna hermosa sala,
que el Sol para su esfera la señala,
donde las colgaduras, y tapizes
embidia el Mayo para sus matizes,
si no es que enamorado,
la Primavera en ella ha trasladado;
y siguiendo dos luzes que me animan,
sin que el horror, y miedo me repriman,
en vna sala entrè, donde vna dama,
cuya hermosura assombro es de la fama,
con muda suspension me està llamando,
y alentando el valor voyme acercando,
Entra, pues, mas adentro, y yo la sigo,
y al passar a otro quarto, assi la digo:
Prodigiosa muger, dime quien eres,
cō me llevas, donde, ò que me quieres,
que confuso el valor, y absorto el tino,
voy entre estos assombros peregrino?
Y bolviendose a mi, me dize: Espera,
y admira aqui del Sol la quarta esfera.
Vn tafetan corriò, y vn aposento
la vista admira, y al mirar atento
en vna bella alcoba,
que admiraciones libra, si almas roba,
vna cama admirè, donde el desvelo
la desconoce cama, y juzga Cielo,
pues vna estrella hermosa en ella estava,
y en su globo pequeño la encerrava:
pero què dixe estrella? fui grossero,
pues mas luzes llevava que vn luzero,
y aun el luzero es poco, fue Planeta,
pues toda libertad tiene sujeta:
mas que Planeta fue, si Sol seria,
pues como el Sol mil rayos despedia;
pero poco es el Sol, deydad hermosa,

Diosa

...or, y del amor esposa;
...ue te encarezco, si esto cessa
con dezir que es Celaura la Princesa?
Era la cama azul, labrada en oro,
divina esfera de la luz que adoro,
y en las bellas cortinas,
de oro, y nacar bordadas clavellinas,
y bordados de aljofar, y granates,
mil pajaros avia en los remates,
tan vivos que entendi se alimentavan
de las rosas, y flores que pisavan,
y que al querer beber afectuosos
del crystal de su pecho codiciosos,
desde las bordaduras se arrojavan,
y entre sus blancos copos se abrasavan.
En vn bufete de marfil bruñido,
cuyos frisos argentan lo luzido,
dos bugias avia,
que centellavan porque el Sol dormia,
si no es que como ya durmiendo estava,
sus rayos bellos les comunicava,
que vfanas con la luz, y las centellas,
consultadas estavan para estrellas.
Los adornos hermosos del cabello,
fiado avia a vn azafate bello,
que gozoso de verse en gloria tanta,
à mayores esferas se levanta.
Estava, pues, rendida,
quizà de algunas ansias oprimida,
a los polvos tyranos del beleño,
a la pension humana, al cruel sueño,
cuyo fiero letargo,
siempre es del alma parasismo amargo.
Desprendido el cabello, y sin aliño,
era dulce prision del rapaz niño,
texiendo vna colonia, que servia
de las almas la red con que prendia,
que aun durmiendo no quiso (cosa rara!)
que nadie de sus lazos se escaparà.
Pareciòme tal vez, que se acabava
la maquina celeste, y se olvidava
del discurso eterno de sus luzes bellas,
pues dormidas estavan sus estrellas.
Alli naturaleza,
admirada de ver tanta belleza,
parece que la dize:
ya no tengo que hazer, pues que te hize;
y al vsar de pinceles, es improprio,
pues las demàs bellezas de ti copio.
Lleguème a ella, y al querer tocarla,
oì vna voz, que dixo: es agraviarla,
y obscurecer, tocandola, tu fama,
quando a glorias mayores ya te llama;
y apenas, pues, vn poco me retiro,
quando ella recordò con vn suspiro;
perdone el Sol, perdone su luz pura,
q̃ sombras fueron ya con su hermosura.
Levantose enojada, y con el ceño,
pretendiò castigar mi dulce empeño,
temiendo entonces mas que sus enojos,
los rayos que arrojava de sus ojos,
y al querer distinguir el caso incierto,
entre estas confusiones me despierto.
Esto, amigo, he soñado, aquesto he visto,
con que en vano mi incendio yo resisto,
mira si a este portento
no es disculpable todo rendimiento,
pues fuera de la vida grosseria
el no rendirse a tanta vizarria,
porque en siendo la causa tan hermosa,
es el amar obligacion forzosa,
y pues este es mi amor, esta mi llama,
no quiero ya mas vida, ni mas fama.
Mo. Cõ tal arte, señor, me lo has pintado
que dudo, si es verdad, o fue soñado;
y pues yo te he escuchado atentamente,
escuchame tu a mi, que brevemente,
aqui pienso contarte otro fracaso,
por caridad conmigo, voy al caso:
Baxè al Jardin, señor, baxè a buscarte,
porque importava que te diera parte
de vn preciso sucesso,
y apenas, pues, discurro, por lo espesso
de aquellas verdes ramas,
haziendo celosias las retamas,
quando viò mi cuydado,

escu-

escuchame, y sabràs lo que ha passado:
En la margẽ de aquesse arroyo hermoso,
que al verle tan callado, y rezeloso,
que avia hurtado su plata parecia,
y que alguien por prenderle le seguia,
vi sentada vna dueña, y que iba dando
al azafate de la yerva blando
el vestido, y despojos:
dexème aqui guiar de mis antojos,
de carne vmana vn mõstruo, vn camello:
y vì, señor (ay Dios!) que aqui fue ello,
preciso aqui es pintarte su figura,
muy breve pienso ser, và de pintura:
Era su cara triste, y macilenta,
como cara de novia mal contenta,
y añadiendo desvelos,
juravan sus dos soles de buñuelos,
y la nariz en languido quadrado,
parecia pepino confitado,
y tan cardena boca, y tan crecida,
que era vna verengena mal partida:
corto anduve con este vadulaque,
que era su cara hermosa como vn zaque
era su cuello, y nadie aqui lo ignora,
como hurtado de alguna cãtimplora:
los pechos no los vì, porque sus tetas,
siendo de aquella torre dos veletas,
tan crecidas las veo, que al mirarlas,
por alforjas tal vez pude juzgarlas,
tanto, que si la tal se meneava,
con ellas las espaldas se azotava.
Con esta, pues, figura peregrina,
a arrojarse en el agua se encamina;
mas viendo su denuedo,
por Jupiter, que yo la tuve miedo,
pues al vèr sus ensayos,
dixe: la Parca es cuñà de lacayos.
Al agua se arrojò, y al golpe ayrado
se retirò, por no mirar manchado lo
su crystal, que en aljofares corria,
y vn gran rato dudo si parecia.
Pero al verse el arroyo detenido,
y vn copo de azavache en èl metido,
por no enfermar del susto que
por la margen de flores se sangrava,
y en bucaros de rosa, y de diamante,
cogia el prado el desperdicio errante,
que a las flores servianle de enojos,
si de venda de plata, que a los ojos,
porque no desmayassen, les ponia,
en tanto que derriba la sangria.
Labòse, al fin; o arroyo desdichado!
pues lo que huvo guardado
por crystal fugitivo entre sus venas,
derretido azavache oy sus arenas
le beben, a pesar de sus raudales,
pues de tinta se buelven sus crystales.
O, Poetas garifos, y tempranos,
ayudadme con versos chavacanos
a pintar desta ninfa el auditorio,
pues todos le pintais, como es notorio,
despues que os ha cansado
pintar la concha desse mar salado,
que no siempre ha de ser plata, y mas plata,
sin temor, que la embargue algun Pirata;
sossieguense esta vez en los *raudales*
tantas guerras civiles de crystales:
alli dexèla, y vine à buscarte,
para aver el fracaso de contarte.
Esto me sucediò, mira tu aora
si eres tu en quien la dicha se mejora;
tu viste Cielo, estrellas, y luzeros,
yo vì sus tres venceros taberneros,
pues todo aquesto era
aquel horrendo monstruo, aquella fiera,
que aunque pienso que me sigue,
pues su sombra en la idèa me persigue:
y porque veas, para mas cuydado,
que vengo con razon alborotado,
y que el valor rezela,
contemplame, señor, en la cazuela,
que me aflige, y me empeña,
que aquesto me ha passado con la dueña.
Lir. Brava la pintura ha sido.
Mob. Es parto de aquesto ingenio,
bien

bien merecia por ella
vn pan, y quatro torreznos;
mas Celaura, señor, sale.
Lirg. Di, que viene todo el Cielo;
mal dixe, viene el Sol mismo,
pues alumbran sus reflexos.
Salen Celaura, y Lidia criada.
Cel. Ciego rapaz, Dios vendado,
de serlo en vano blasonas,
pues al verme tan rendida,
tu crueldades no reportas.
Lirg. Dulce amor, si con la nieve
abrasas el alma toda,
donde ha de aver resistencia
què a tal prodigio se oponga?
Cel. Tanta prevencion de flechas,
tanto amago de congoxas,
mirad que contra vn rendido,
o tarde, o nunca se logran.
Lirg. Que en vn globo de jazmin
toda vna llama se esconda,
y que ella abrase las almas,
y que no agoste las hojas,
milagro tuyo es, amor.
Cel. Principe. *Lir.* Celaura hermosa.
Cel. Como os ha ido esta noche?
Lir. Si ausẽte el Sol todo es sombras,
què he de poder responderos?
Cel. Agradezco la lisonja;
pero aquesso a Rosalvira.
Lir. Si toda el alma os informa,
que sois dueño del retrato,
en vano estais rezelosa,
a Rosalvira aborrezco. *Hablan.*
Moh. Y a vsted, señora hermosa,
como le và con Dinero?
porque es muy linda persona,
y de mucha calidad,
èl dà titulos, y honras,
es discreto, es entendido,
y èl es, al fin, qualquier cosa.
Li. Su nõbre aun no me ha brindado,
que aunque Dinero se nombra,
ò se apellida, a Mohatra
todo mi brio le postra.
Moh. Y Dinero? *Lid.* Es desayrado.
Moh. Què me dizes? linda historia,
yo pensè que el que Dinero
se llamasse, para todas,
por el nombre solamente,
seria galan de alcorça;
quereisme hazer vn favor?
Lid. Y mas de quatro, si importa,
como traygas. *Moh.* Como, què?
Lid. A otro dinero en la bolsa.
Salen Artemidoro, y su criado.
Art Barbaramente me llevan
mis zelos, y penas locas,
para mayor precipicio,
a donde el alma zozobra.
Pero hablando (ay Cielo!) estan
en aquesta sala a solas,
aprietan mis zelos, presto
he de abrasar esta Troya
con el incendio que el alma
por todas partes aborta,
y despreciado, mas Cielos,
que no me vean importa,
hazernos quiero invisibles,
y con esta ciencia heroica
desaparecelle, pues
tanto me cansa, y enoja.
A Tinacria he de llevarle,
porque allà goze a su esposa
Lirgandeo, y porque aqui
no adore tan a mi costa.
Si lo executo, consigo
heroicamente dos cosas,
vna, quitar de mis ojos
quien los zelos me ocasiona,
y la otra, es el vengarme
de Rosalvira su esposa,
pues que le remito a quien
aborrece, y desta forma,
podrà ser que mis finezas
tengan merito en sus glorias,

pues no aviendo competencia,
con facilidad se logren:
aqui, aqui de mis encantos;
pero ya pienso que obran.
Empieza Lirgandeo à estar inquieto.
Lirg. Admirado en mis rezelos,
por el ayre piso sombras;
Celaura. *Desaparecese.*
Mob. Señor, espera,
que ya haziendo cabriolas
te busco, valgame vn Dios.
abogado de tramoyas. *Desaparecese.*
Cel. A Lirgandeo, Lirgandeo,
ya te sigo, y con mi heroica
accion veràs lo que te amo,
y lo que padezco aora;
Lidia. *Lid.* Què tienes?
Cel. Ay Cielo!
el alma tengo en la boca,
y el cuchillo a la garganta.
Art. Muy bien salio, amor victoria,
si antes el ser invisible
me importava, ya me importa
no serlo, y assi, me buelvo
a lo que antes fui; señora;
como vuestra Alteza aqui
tan confusa, y tan absorta?
Està suspensa Celaura.
Cel. Dexame, no me persigas
mas, que muero afectuosa.
Arte. Oì tus vozes, y al punto.
Cel. Ha desvanecidas glorias!
Arte. Como Clicie, amante al Sol,
sigue sus rayos, de escolta
te estava assistiendo el alma.
Cel Què ya las deydades todas
contra mi amor se conjuren!
Arte. Buelve, y atiende, señora,
à vn alma que està adorando
essa imagen milagrosa.
Cel. Dexame tyrano (ay triste!)
pues que mis ansias me ahogan;
tu con tu ciencia inhumana
de todo el bien me despojas;
vete, vete. *Arte.* Yo, pues, como?
por los Dioses. *Cel.* Vete aora.
Arte. Mira mi amor.
Cel. Què me quieres?
Arte. Adorarte. *Cel.* Es accion loca.
Art. Què harè si muero? *Cel.* Ausentarte.
Arte. No he de poder.
Cel. Quien lo estorva?
Art. Tu belleza. *Cel.* Agotarela.
Art. No haras, porq̃ es muy heroica.
Cel. Matarème. *Arte.* No estarà
la muerte ser rigorosa.
Cel. Pedirè sepulcro viva.
Arte. Poco a mi afecto le importa.
Cel Como assi? *Arte* Porq̃ tu imagen
vive eterna en mi memoria.
Vanse, y sale Rosalvira en su retrete y Lucinda que le tiene el espejo.
Rosal. Lucinda, en vano pretendes
buscar a mi pena alivio,
pues lloro amante, y zelosa
vn bien por mi mal perdido.
Luc. Señora, si Artemidoro
quiso ingrato ser contigo,
en vano lealtad le guardas,
quando tanto te ha ofendido.
Ros. El mayor de mis tormentos,
Lucinda, es no averme escrito,
ni saber adonde està.
Luc. Disculpa en esso has tenido:
quieres que mientras te tocas,
para dàr a los sentidos
treguas, que cante vna letra?
Ros. Si, y verè si mis suspiros
me dexan de aquesta suerte,
ya que de otra no han querido.
Cant. Lic. Tyrana ausencia, de vn alma
el mas severo martyrio,
donde la memoria sabe,
si no de prision, de grillos.
Ros. Que bien has dicho, mi pena
della prision darà indicios,
pues

pues vassalla de mis ansias,
obedezco mis delirios.
Porque en aquestos tormentos
es accidente preciso
o habilitarse cadaver,
o mentirse sensitivo.
No cantes, Lucinda, no,
que lo que has referido
lo està padeciendo el alma,
y mas me aflige el oirlo.

Aparecese Lirgandeo y Mohatra, uno al lado de Rosalvira y el otro al lado de su criada.

Lir. Valgame los Dioses! *Mob.* Val-
y que no me olviden pido. (gan,
Ros. Què es esto, Cielos, que vèo?
Lirg. Valgame el Cielo, què miro?
todo es confusion, y encantos.
Mob. Señor, por donde venimos,
que ya el techo que se abriò
se cerrò a macha martillo.
No ay presteza como la
que en tal Albañil se ha visto,
a encantos me huele, Cielos,
en mi nombre estoy metido.
Luc. Valgame Apolo, què es esto?
yo me muero, yo me fino.
Mo. Pues yo traygo aqui vn remedio
para sustos de improviso.
Ros. Què confusiones son estas?
Lirg. Todo es horror, y prodigios.
Ros. No es aqueste Lirgandeo?
si, que bien lo ha conocido
el alma. *Lirg.* Ay de mi! no es esta
Rosalvira, què me admiro?
Ella es, pues del retrato
me està informando lo activo.
Ros. No me dixeron, por cierto,
que monumento de vidrio
le diò el mar? pues como aora;
pero ya sè lo que ha sido,
zeloso de verme amante
de Artemidoro ha venido,
dandome mayor tormento,
para estorvar mis designios.
Lirg. O tyrano Artemidoro!
pues tus encantos han sido
causa de tantas crueldades,
espera, ingrato, el castigo.
Mob. Si las enaguas, y el moño
no me engañan, digo, digo:
mas no quiero dezir nada,
callo, y embayno el capricho.
Ros. Sombras de vn llorado esposo,
ya para el alma perdido,
què me quieres? què pretendes?
no me dès nuevos martyrios,
que es impossible que pueda,
aunque te examine vivo,
dexar que mis tristes ansias
no me vsurpen los sentidos,
pues te veo, y no lo creo,
te hablo, y no te averiguo,
te contemplo, y mas te ignoro,
te estraño, aunque mas te miro,
te dudo, aunque mas me informes,
y entre tantos laberintos,
te examinan mis cuydados (mo.
sombra, y hombre a vn tiẽpo mis-
Lir. Valgame el Ciel! què harè? *ap.*
pues si respondo remisso,
ni a ella la dissuado,
ni yo mis ansias cerrijo.
Quiero fingir que la adoro,
y que a casarme he venido:
como, Rosalvira hermosa,
divino cielo, y bien mio,
quando lleguè a vuestros ojos,
despues de tantos peligros,
tal genero de desdenes,
tal linage de desvios,
no veis que soy Lirgandeo
vuestro esposo? què delito
pudo aver? *Ros.* Ay de mi triste!
no te me acerques prodigio.
Lirg. Yo no soy prodigio, espera,

vereis vueftro error mentido,
Lirgandeo foy, feñora,
y el amante foy mas fino.
Moh. Señora, como fe llama,
merezca efte Peregrino,
que viene de Babilonia,
por vn voto de poquito,
vifitar oy de fu templo
la deydad. *Luc.* No habla cõmigo.
Moh. Porque?
Luc. Porque eftoy fin alma.
Mo. Como afsi? *Luc.* En dinero vivo.
Moh. Todas las mugeres fon
de aquefte mifmo capricho.
Lu. No me entiendo, pues taymado,
pienfa, que a interès me rindo.
Lir. Eftàs ya defengañada?
Rofal. Ya lo eftoy, aunque prolijo *à p.*
el penfamiento me mata.
Lir. Tened paciencia alvedrio, *à p.*
porque por fuerça he de fer
amante efta vez fingido.
Rof. Como eftorvarè el cafarme, *à p.*
fin que en mi no fea delito?
Lir. Si infifte en q̃ el cafamiento *à p.*
fe efectue, foy perdido,
pues ferà paffar mi amor
el vltimo parafifmo.
Rofal. Vamos, feñor? *Lir.* Si, mi bien;
miento, que es vn Cocodrilo *à p.*
para mis ojos. *Rofal.* Pues vamos;
agafajadle fentidos,
aunque finjais, y yo muera,
pues los Diofes lo han querido,
para que mi efpofo fea.
No advierta, no mis defvios,
dichofa mil vezes yo,
pues tal dicha he merecido,
fi, que la dicha de vn trifte
es la muerte, y es lo mifmo
vn cafamiento a difgufto;
y afsi, Cielos, bien he dicho,
yo muero, porque me efpera
buelto el talamo en fuplicio.
Lirg. Que a quien aborrece el alma
he de enamorar rendido;
què defdicha! *Rofal.* Què rigor!
Li. Què tormẽto! *Rof.* Què prodigio!
Lir. Què pena! *Rof.* Què fentimiento!
Lir. Què llãto! *Ro.* Què cruel deftino!
Lirg. Què de cuydados!
Rofal. Què de anfias! (abyfmos!
Lir. Què de horrores! *Rofal.* Què de
Voy a morir, hafta tanto
que de aquefte laberynto
los Cielos con bien me faquen:
venis, feñor? *Vafe.*
Lir. Ya, ya os figo,
y ya entre tantos pefares,
amante, trifte, afligido,
zelofo, y defefperado,
defpechado, inadvertido,
voy a morir de vn cuydado,
q̃ es de mi muerte el miniftro. *Vaf.*
Moh. Y yo, pues aufente eftoy
de aquel mi adorado hechizo,
añagafa del defeo,
y arrullo de los fentidos,
de pura rabia fufpenfo,
y de puro amor perdido,
irè a beber, que a morir
es baxo entre amantes finos. *Vafe.*
Salen Celaura, Lidia, Artemidoro y Dinero.
Arte. Adorado dueño mio,
dulce hechizo a quien adoro,
deydad que me anima el alma,
de mi amor objeto hermofo,
diamante a mi trifte llanto,
roca ingrata a mis follozos,
pedernal a mis ternezas,
y a mi fuego inutil tronco:
què les dexas de crueldades
a las fieras? eftoy loco,
pues parece que imitarlas
tienes por blafon heroico.
Cel. En vano fon tus finezas,

o Principe Artemidoro,
pues por desengaño tuyo
bastavan ya mis sollozos,
y saber que a Lirgandeo
tan altamente le adoro,
que aunque mas ingrato sea,
mas en su aficion depongo
del corazon los suspiros,
las lagrymas de los ojos.
Art. Tu si, que en vano te cansas,
pues tu amor escrupuloso
ignora que Lirgandeo
se fue amante, ciego, y loco,
con Rosalvira a casarse.
Cel. Mientes tyrano, engañoso,
que tu de mi le ocultaste
con tu ciencia.
Artè. Nunca tomo
en competencias de honor
tal vengança, que es improprio
del valor tales facciones:
mas porque veas tu enojo,
la verdad acrysolada,
y el desengaño a tus ojos,
traeme, Lidia, vn espejo,
y veràs si como à esposo
la enamora, assiste, y habla.
Lid. Voy por èl.
Arte. Oy ocasiono
sus zelos, y mi ventura.
Cel. Valedme Cielos piadosos,
què temo alguna desdicha!
Lid. Ya està aqui el espejo. *Cel.* Como
esto ha de ser?
Arte. Con mi ciencia
lo veràs, pues yo lo abono,
que no ay para ella impossibles.
Cel. Ya aqui lo veo.
Lid. Y yo, y todo:
como no veo a Mohatra?
Dine. Ni a Lucinda veo tampoco,
sin Lucinda a Rosalvira,
ea, aqui me quedo absorto,
Mohatra sin Lirgandeo,
y ella no parece, y todo,
vive Apolo, que los los dos
me fortifican los poros;
sin duda mi agravio tratan,
o traydores, o alevosos.
Arte. Escucha como se adoran,
Cel. Ya toda el alma dispongo.
Lir. Si ya os he entregado el alma,
sin tiempo aora os informo
de mis ansias, quando ella

Aparecense entrambos arriba en vna tramoya.

lo hazen con mayor ahorro,
no ay mas gloria que adoraros,
no ay mas cielo que essos ojos.
Rosal. Quereisme mucho?
Lirg. Mi amor
es enigma de los otros.
Ros. Què mas dicha? *Lir.* q̃ mas bien?
Rosal. Què mas gloria?
Lir. Què mas logro?
Cel. Mientes villano enemigo,
pues solo mi vida, y solo
mi amor es el que pudiera
sufrir tan viles oprobrios.
Viven los Cielos, tyrano,
pues afrentas mi decoro,
que he de procurar tu muerte
à costa de mi honor proprio.
Mas (ay de mi!) no te injurio,
que aquesto es pedir socorros,
ya que no de tus piedades,
al menos de mis enojos,
pues quando intento agraviarte,
dize el alma que te adoro;
quita, quita allà esse espejo.
Art. Pues vès assi tus oprobios,
y viste su ingratitud,
tanto llanto afectuoso,
tantas finezas que ofrezco,
tantos suspiros que arrojo,
te enternezcan, que no bastan

siem-

siempre iras, siempre enojos?
Cel. Dexame, que es impossible,
ay Lirgandeo engañoso,
dexar de adorar su imagen,
aunque sienta sus oprobios.
Arte. Esso es crueldad.
Cel. Es amor.
Art. Es rigor.
Cel. No lo conozco.
Arte. Porquè me ofendes?
Cel. Porque amo.
Arte. No te injurian?
Cel. No lo ignoro.
Arte. Porquè infiel?
Cel. Soy muger.
Arte. Y tu afrenta?
Cel. Ya las lloro.
Arte. Sus engaños?
Cel. Ya lo siento.
Arte. Paga mi amor.
Cel. No es ahorro,
ni es alivio de mis males,
y assi entre tantos sollozos
voy a morir afligida,
este es el remedio solo. *Vanse.*

JORNADA TERCERA.

Salen Lirgandeo, Artemidoro, Mohatra, y Dinero.

Lirg. Veràs, tyrano, que ha sido
en vano tu diligencia,
para ausentarme violento
de la mas luziente esfera
de vn Sol, cuyos rayos sigo,
Clicie de sus luzes bellas,
pues que buelvo a castigarte,
yà que con tu muerte tengan
fin tus embustes, y encantos,
tus engaños, y cautelas,
para que conozca el mundo,
que ya tus inteligencias
vence mi heroico valor,
que tus encantos desprecia,
que no teme tus industrias,
que tiene en poco tus fuerças,
pues estragando el valor
con tan civiles empressas,
ausentandome inhumano
con encantos, evidencias
son que temiste cobarde
mi brio, y mi fortaleza:
y admirando la ventaja
se azorò en la competencia,
sin advertir, que en tal lance
el acreditar finezas
en competencia de amor
con viles estratagemas,
mas que favor fue delito,
y mas que amor fue baxeza;
y aunque el Rey, que ya lo sabe,
tomò por suya mi ofensa,
poco importa, si es delito
vengarse por mano agena,
y assi. *Art.* No me digas mas,
que si sufro que me ofendas
tanto, es porque imagino
que tu loca inadvertencia,
que tu presumpcion altiva,
que tu confiança necia,
teatro ha de ser al mundo
en lamentable tragedia,
pues te arrojas al destrozo,
sin que a tus daños atiendas.
Porque quien dize, quien juzga,
quien imagina, quien piensa,
que yo; pero en vano quiero
calificar mis grandezas,
quando el enojo es excesso,
y todo el pecho es vn Ethna,
que quando el agravio es tanto,
y tan contra mi la afrenta,
sin tiempo son las palabras,
ociosas las congruencias,
de mas las satisfaciones,
y sin sazon las respuestas;

y assi los azeros hablen,
porque desta suerte veais
mentidas tus esperanças,
castigada tu sobervia.
Lir. Esso pretendo. *Art* Esso busco.
Lir. Y esto mi valor desea.
Art. Porque pienso que serà
esta vez tu muerte cierta;
si, que encantos haràn, que *àp.*
sacar la espada no pueda,
y assi morirà a mis manos.
Lir. Què aguardas, di, que no llegas?
no temo, no, tus encantos,
que de Tinacria a la buelta
me diò vn Sabio esta sortija,
que tanta virtud encierra,
que tu ciencia no obrarà
a donde estuviere ella,
aora, pues, lo veràs.
Meten mano.
Arte. Ya aqui mi valor te espera:
què violencia, què poder
mi brazo, y mi mano enfrena?
Lirg. Dichas santos, quien la mia
suspende, oprime, y sujeta?
Salen Celaura, y Lidia.
Cel. Què es esto? no el vano en alma
me informava esta sospecha:
Principes, assi el respeto
se guarda al Rey?
Lir. Vuestra Alteza
me escuche. *Arte.* Yo lo dirè.
Lir. A mi me toca.
Arte. Mis quexas.
Lirg. Mis agravios.
Arte. Peno. *Lirg.* Muero.
Mob. El Rey viene. *Cel* No quisiera
que en este lance se hallara,
dissimulese esta ofensa.
Salen el Rey, Delio, y Soldados.
Rey. Què confusion! tu las viste?
Del. Si señor, son tantas velas,
que no puede vna Atalaya
certificarse en la quenta,
porque tanto lo veloz
las conduce a las arenas,
que entiendo que desembarca
el dueño que viene en ellas.
Rey. Quien serà el dueño? al favor,
Principes, a la defensa
de essa heroica valentia
dedico todas mis fuerças,
pues el rigor de los hados,
mi vejez cansada, y muerta
quiso sujetar al yugo
desta no esperada pena.
Cel. Padre, y señor, quien te aflige?
quien tu gran valor sujeta,
quien contrasta tu quietud,
quien se opone a tu grandeza.
Rey. Mis desdichas, pues que Delio
me dize, que aora llegan,
y aun teme que desembarcan
de muchas Naves de guerra
varias gentes, y assi importa,
que vaya a reconocellas
vn aliento que los pasme,
y vn valor que me defienda.
Cel. Quien mejor que Artemidoro.
Rey. Y Lirgandeo? *Cel.* Que atienda
solo en guardar tu persona;
y yo la suya, que en ella *àp.*
interessa mi cuydado;
vaya Artemidoro, ofrezca
a la primera essadia
su blasonada sobervia:
a vn peligro deste modo
le expongo a vna contingencia,
que vna lisonja a mis ojos
le sale quando se ausenta.
Rey. Junte se mi gente al punto,
y Artemidoro con ella,
enfrene el impetu altivo
desta gente, en su assistencia
triunfe mi mayor cuydado;
General le nombro, vença,

como

como valeroso Marte,
tanta impensada braveza.
Arte. Este favor. *Lir*. Este agravio.
Arte. Este amor. *Lir*. Esta baxeza.
Arte. Esto se me debe a mi.
Lir. Esto corre por mi quenta,
y esta accion, Rey, y señor.
Rey. Mas Lirgandeo, interessa
mi Reyno, que a mi persona
le assista siempre la vuestra.
Cel. Assi es verdad, y es muy justo,
porque con vuestra presencia,
quando le escuso vn peligro,
me grangeo vna terneza;
y no se hable en esto mas.
Aparte.
Lirg. No quedan bien mis querellas.
Arte. Yo voy, señor, y veràs
tanta enemiga vandera,
a pesar de su arrogancia,
vencidas, y descompuestas. *Vase*.
Rey. En tanto que la muralla
reconozco, vos las puertas
terraplenad. *Del*. Mi cuydado
solo servirte desea. *Vase*.
Rey. Suspensa me tiene el alma
la novedad desta guerra,
y assi, al remedio acudamos,
Partenope se defienda,
socorrasse este cuydado
con aquesta diligencia.
Lirg. Quando el concurso mayor
que tiene el mundo viniera,
fuera poco contra ti,
pues ha de hallar resistencia
tan invencible en mi espada,
tan heroica en mi braveza,
que sus vidas de varato
pienso dàrle a la clemencia.
Rey. Essos afectos estimo.
Cel, Y yo entiendo tus grandezas
celebrarlas con la fama.
Lir. Los pies beso a vuestra Alteza.
Rey. Vamos hija. *Cel*. Muerta estoy.
Lir. Bella Celaura, no temas,
que es prodigio mi valor.
Cel. Si te pierdo?
Lir. Las Estrellas
de tus ojos son mi guia,
y haràn como no me pierda.
Vanse, y salen Rosalvira y Lucinda en vna Nave.
Rosal Recoja el lino ya el volante leño
el Piloto, que el ceño
de sus montes Partenope descubre,
a pesar de vna nube que le cubre,
gracias al Sol dorado,
que en Partenope miro mi cuydado.
Luc. Haga la Nave salva,
pues es de tanto Sol opaca el Alva,
sirvan de Ruiseñores
sonantes bronces, sirva en vez de flores,
en campos de Zefir el ayre vago,
de Rosalvira el mas inculto amago.
Rosal. Aferra esse peñasco, sirva puente
a mis triunfos, libre en èl mi gente,
de todo mi cuydado,
el logro de aver ya desembarcado,
y con orden venciendo la maleza,
el

el llanto ocupen, porque a su esperança
teatro a mi enemigo
le sea en el castigo,
y mis rigores sienta,
pues tal de su vengança estoy sedienta,
que en la esperança vivo
del rigor que en mi fuerça le apercibo.
Baxa al teatro.
Ya la suerte, y el hado
me conduxo al estado
en que vassallos mios
sepais de què me nazca tantos brios.
Treb. Aqui, Princesa, a todos
los tienes, establece leyes, modos,
que a tus inteligencias
rindamos entre alientos, obediencias.
Ros. Aunque hasta aqui mi afrenta os he calla-
yo què sepais intento mi cuydado, (do,
porque quiero, contandoos mi tormento,
infundir en vosotros nuevo aliento,
y assi escuchadme, amigos,
para que de mis penas seais testigos.
Ya sabeis como vino a ser mi esposo
Lirgandeo engañoso,
que grata le admiti, que èl muy vfano,
amante procurò mi blanca mano,
que yo lo dessee, que èl lo procura,
que mi honor lo assegura,
que con dulces finezas èl me obliga,
que le aliento tal vez a que prosiga,
que se mostrò muy firme, y muy amante,
y pues esto sabeis, passo adelante:
Vna mañana (ay triste!)
segunda vez la pena el alma embiste,
vna mañana, quando
el copete del monte iba rayando
el Sol, cuyas melenas
confundian claveles, y azuzenas,
y a pesar de las olas prozelosas,
del mar saliò cogiendo frias rosas;
en este tiempo, pues (ò alevosia!)
en vna Nave que en la mar tenia,
con prevencion de gente,

por quitarme la vida de repente,
se embarcò esta mañana,
y aunque veo que assi mi honor profana,
y que dello me informan, no lo creo,
y con ansias, y penas el deseo.
Aunque el dolor le ofusca,
en su quarto le busca,
y llegandose al lecho,
sin èl le halla ya todo deshecho,
y encima vna almohada
esta carta cerrada,
la nèma rompo, y mi contraria suerte
la precissa sentencia de mi muerte
en ella me publica,
y de mi deshonor me certifica:
mas quien sabe a que obliga vn desden fiero,
verà lo que padezco, y lo que muero;
mas porque no estrañeis mis sentimientos,
assi dize el papel, estad atentos:

Lee. Señora, la conveniencia
de mi vida, y de mi estado,
toda el alma me ha llevado
à Partenope, fue influencia;
Mi voluntad inclinò,
como Estrella a su Princesa,
perdonadme, que esta empressa
de tus ojos me ausentò.
Y aunque es mucha verdad (o amor tyrano!)
que no me debe, no, ni aun vna mano,
con todo, el vulgo necio
juzgarà, si, en mi daño este desprecio;
porque quien viò que tanto me assistia,
no dirà que esperar ça solo avia;
y en quanto al vèr que assi me aya dexado,
avrà ya sus caprichos confirmado,
juzgandome ya Dido,
de otro huesped ingrato fiero olvido.
Esta ha sido mi afrenta, esta mi pena,
que el alma los sentidos me enagena.
Si hasta aora, qual veis, yo le he ocultado,
ha sido, amigos, por razon de estado;
mas aora que os veo en el empeño,
la causa, y el valor aqui os enseño,

ò vengadme atrevidos, ò la vida
aqui vereis en trozos dividida.
Treb. Muera Lirgandeo, muera,
que el sentimiento parece,
señora, que en ti establece
instituciones de fiera.
Ros. Esto y tan agradecida,
viendo tan grandes alientos,
que vuestros ofrecimientos
son otra alma de mi vida.
Castigarè assi el maltrato
que vsò alebe conmigo,
pues dos vezes mi enemigo
quiso preciarse de ingrato.
Partenope, estos ensayos
teme, que luego has de vèr
que soy Jupiter muger,
pues tambien fulmino rayos.

Vanse, y salen al muro el Rey, y Celaura, y Lirgandeo, y otros.

Rey. Què vn caudillo sin nombre,
los mares calme, y esta tierra assombre!
viven los Cielos santos
que anhela horrores, y bosteza espantos.
Lir. Si deydad es sagrada,
serà de todos tanto venerada,
que al rayo altivo de sus luzes bellas,
viviràn obedientes las Estrellas;
mas sea lo que fuere,
quien muere de temor, dos vezes muere.
Este baston pusiste oy en mi mano,
y glorioso, y vfano,
restituyllo pienso a tu grandeza,
venciendo ossado esta marcial braveza.
Del. Quien, Lirgandeo famoso,
no seguirà tus passos animoso,
si el golpe de tu espada
ha de imitar con fuerça acelerada?
rompe, acomete, emprende,
y veràs que en sus vidas mas ofende.
Rey. Ya mis desdichas crecen
al passo que los Dioses me aborrecen,
nuevos cuydados, ya nuevos rigores
fieros executores
de mi vejez cansada,
oprimida del tiempo, y mal pagada,
acometen el alma de tal modo,
que para dàr con todo
en el vltimo fin de mis alientos,
sobrava el vno destos sentimientos,
y crecen de manera,
que vienen juntos, pues ninguno espera.
Cel. Padre, y señor la pena
olvida, quien a tanta te condena? (migo
Rey. Vei q̃ el poder le aumenta a mi ene-
pues quando del primero me fatigo,
mas Naves se descubren,
que los crystales de sus mares cubren.
Li. Pues q̃ importa, señor, q̃ llueva naves
mas q̃ el mar tiene pezes, el viento aves,
faltarà quien resista
sus armas, tu poder en su embestia,
y veràs su pujança tan cayda,
que le han de sobrar muertes a la vida.
Cel. Son estas ocasiones
tan proprias de valientes corazones,
que el peligro olvidara,
si lo precisso dèl no me forçara,
pues has de vèr postrada desde aora
su altivez con mi mano vencedora.
Del. No ay quien deste valor favorecido
no muera de valiente, y de atrevido.
Rey. De aqui el cõtrario campo se divisa.
Lir. Vn trompeta se acerca a toda prissa,
y la sigue aspirando al triunfo, al lauro,
vn Cometa muger, sino es Centauro.

Sale Rosalvira a cavallo en el patio.

Ros. Rey Cleantro, Rey injusto,
sobervia, y loca Celaura,
fasso, y traydor Lirgandeo,
Partenopeses piratas,
que en tierra firme robais
vna opinion, que en las aras
del Menfis de sus blasones
gloriosamente se abrasa.
Oydme, y sabreis quien soy,

si no anticipa la fama,
entre assombros de mi nombre,
el que adquiere mis hazañas.
Yo soy Rosalvira, yo
soy la Reyna de Tinacria,
con esto os lo he dicho todo,
que para vosotros basta.
Pues quando tanto poder,
que por caudillo me aclama,
no viniera, traygo altiva
vuestra ofensa en proprias armas.
Pues si el cabello prendido,
suelto al ayre flechas tantas,
os embestiran de rayos,
que os abrase en la campaña.
Si centellas de mis ojos
mi enojo os arroja, quantas
vn bolcan vibra son yelo,
si a su fuego se comparan.
Pues que si las de mi aliento
furiosamente os assaltan,
como rayos de los cuerpos
os traspassaràn las almas.
Si la razon que en mi boca
assiste, pide las llamas
que abrasan mi corazon,
excederàn mi vengança.
Pero porque no digais,
que mugeriles palabras
son tempestad de verano,
que atruenan sin obrar nada;
a todos os reto, a todos,
y porque sepais la causa,
sea el primero Lirgandeo,
que con civil arrogancia,
y con menosprecio mio,
me dexò escrita vna carta
tan descortès como suya,
tan suya como villana.
Al Rey, porque los disignios
de su pretension ampara,
y con descredito mio
aprueba sus esperanças,
A Celaura, porque admite
a su voluntad las blandas
caricias de Lirgandeo,
Principe de la inconstancia,
que en mi el decoro es deydad,
y las Estrellas le guardan
tanto respeto, que el Sol
por acudirle le faltan.
Si imagina, que el amor
esto ocasiona, se engaña,
porque jamàs ha admitido
vn aplauso suyo el alma,
vn afecto su cuydado,
vn desvelo su alabança,
vna tristeza su ausencia,
ni vna terneza sus gracias,
que a otro culto dediquè
el triunfo de aquesta palma,
aunque ingratamente quiso
cortalle al gusto las alas.
No esto incita mis alientos,
no esto conmueve mis ansias,
que tambien sabrè matar
a quien en esto me agravia.
Rey, Celaura, Lirgandeo,
Partenopeses mi espada
es vn prodigio, a la muerte
la sostituyò guadaña.
Con ella a todo rigor
segarè vuestras gargantas,
en la campaña os espero,
toca al arma, toca al arma. *Vase.*

Lirg. Que esta muger me persiga
deste modo (ò suerte avara!)
que quiera con lo violento
malograr mis esperanças.

Rey. Esta arrogante muger
a la defensa nos llama;
ea, Soldados valientes.

Lirg. Muera Rosalvira.

Cel. Y quantas
presumpciones de arrogante
sus alientos acompañan.

Vanse.

Vanse, y sale Mohatra.

Moh. Desdichado soy sin duda,
pues quando llegava el quando
que tienen los casamientos,
en vezinos, y en aliados,
y en este esperava yo,
que celebrando mi amo
sus bodas, la pança hinchera
de arroz, gallinas, y quanto
lisonjea el apetito
para ocasionar los tragos.
Esta guerra, por mi mal,
treguas puso a mi estomago,
pues que me entretiene el gusto,
y el quando se duda quando:
Pero aunque el hado insufrible
vse conmigo lo zayno,
en esta sortija fio
todo mi bien, y mi amparo:
Mi amo se la olvidò
en vn bufete, y es llano
que es aquesta la que à èl
le diò vn Magico estremado,
en la qual, sin ser vn hombre
enfadoso, ni cansado,
ninguno le puede vèr,
y assi en el dedo la zampo,
y en la guerra determino
dàr a todos los contrarios
mas cuchilladas que tiene
vn vestido de verano.

Dentro. Guerra, guera.

Moh. Mas què es esto?
ya se encontraron los campos,
ya se buscan, y se acercan,
ya son fuego, ya son rayos,
ya son Martes, ya son Lunes,
y yo que lo estoy mirando,
que de nada me dolia,
ni me aflige, ni me enfado,
antes bien voy a esconderme,
y a los que fueren passando,
yo les darè en caperuza,
treta que no la alcançaron,
ni zurdos, ni Galalones,
Carpinos, tuertos, ni calvos,
ni mugeres, quinta essencia
de enredos, trampas, y engaños?

Dentro Ros. No os espãtẽ los rigores,
venced valientes Tinacrios.

Dentro Art. Partenopeses, la fama
os previene eternos lauros.

Van saliendo acuchillandose, y al passar les pega Mohatra.

Moh. Lindamente les sacudo,
ello es arbitrio estremado,
y con los que aora salen,
entiendo hazer otro tanto:
Allà và.

1. Valgame Apolo,
en la cabeza me han dado;
pero no sè quien, ni como,
que no parece contrario:
q̃ he de hazer? *Moh.* Ir se a curaꝛ̃
en casa de vn Cirujano,
mientras espero aqui otro,
para rompelle los cascos.

Sale Dinero.

Dine. Huyendo de la batalla,
donde esconderme buscando
voy, quien aora tuviera,
para estàr mas bien guardado,
la bolsa de vn avariento.

Moh. Este es Dinero, què aguardo?
oy por los zelos de Lidia
llevarà su ramalazo. *Dale.*

Dine. Valganme cien tabaquistas,
que bien podràn, pues ay tantos,
sin duda es fantasma, o brujo,
pues no le encuentran mis tajos.

Moh Aquesta vez, Dinerillo,
has de pagar tu pecado.

Dine. Quien eres?

Moh. Vn Dios Poeta,
que como nunca le gasto,
no lo tengo, siempre estoy

con

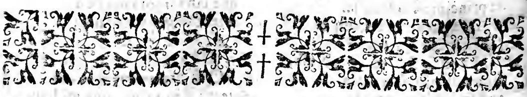
con el dinero encontrado.
Dine. Pues diga, pues lo que quiere?
Moh. Oy mandan los Dioses sacros,
que no trates de querer
en invierno, ni en verano
a Lidia.
Dine. Yo lo prometo:
podrè tomalla vna mano?
Moh. No replique, y vayase.
Dine. Digo. *Moh*. No chiste.
Dine. Pues callo.
Moh. No calle.
Dine. Pues què he de hazer?
Moh. Irse, ni apriessa, ni a espacio,
sin hablar, y sin callar,
viendo, y sin vèr.
Dine. Caso estraño!
como aquesto puede ser?
Moh. De aquesta suerte, fiando
solo en aquesta sortija.
Dine. Valgame Apolo sin carro,
y Neptuno sin Tridente.
Hundese Dinero.
Moh. Lindamente le he burlado;
pero el estruendo de guerra
en mi engendra sobresaltos.
Lirgandeo con destrozo
mata a lo seguro, dando
a los Medicos embidia;
què me detengo? què aguardo?
Espera, señor, espera,
veràs valiente a tu lado
à Mohatra, cuyo nombre
và destruyendo, y talando
las haziendas; oy, sortija,
a vos apelan mis calcos,
ved que si en ellos me dàn,
entrambos a dos quedamos,
vos sin opinion, y yo
bien herido, y mal curado.
Vase y sale Artemidoro.
Arte. Ea, Soldados valientes,
a ellos, porque ya el Lauro
la fama està previniendo
a vuestros pechos bizarros.
Ros. Ea, pues, Tinacrios mios,
ea, valientes Soldados,
a ellos, prueben la furia
de vuestros luzientes rayos.
Arte. Valgame el Cielo! què es esto?
Ros. Ay de mi! què estoy mirando?
Art. No es aquesta Rosalvira?
Ros. No es este mi amante ingrato,
Artemidoro?
Arte. Ella es,
aunque desprecie sus rayos,
nueva Palas me parece,
Marte, y Venus en el campo.
Ros. Siempre eres contrario mio,
aleve y amante falso,
contra mi las armas tomas,
y à mi enemigo animando
le favoreces, y ayudas
à costa de mis agravios?
Pues no basta, que por ti,
por tus rigores, y encantos
le conduciste a mi amor,
y le obligaste à mi agravio,
pues si no burlò mi honor,
dexò en contingencia el lauro
de mi opinion, y obligò
à que en los crystalinos campos
surcassen armados leños
à castigar mi contrario;
pues vive el Cielo.
Art. Detente,
Rosalvira, que es engaño
pensar que supe jamàs
que eras caudillo del campo,
que à saberlo, todo el mundo;
pero yà blasono en vano,
quando bastan solamente
para vencer tus contrarios,
los rigores de tus ojos,
pues tantos fulminan rayos:
dexa que mil vezes ponga

à tus plantas estos labios,
que eternamente confiessan
de aquesse Cielo el milagro.
Como siempre Lirgandeo
fue tu amante, y mi contrario,
si pretensor de Celaura,
yo de Celaura olvidado,
por vengarme de los dos,
con nunca vistos engaños,
porque èl no goze a Celaura,
quise assistirle a tu agravio.
Ros. Aunque, Principe, me engañes,
quiero creerte, a mis brazos
llega; amor ya de tu imperio
conocì el mayor encanto,
que a donde vna estrella influye,
se precipitan los hados.
Voz Artemidoro.
Art. Ay de mi!
mi gente me està llamando;
a Dios, Princesa querida.
Ros. Vaste, y me dexas ingrato?
Art. Valgame el Cielo! què harè,
que amor, y honor batallando
me tienen aqui indeciso?
Ros. Què consideras?
Arte. El caso;
ser tu contrario, y amante.
Ros. Yo soy tu amante, y contrario.
Arte. Yo he de animar a mi gente.
Ros. Conducir yo a mis Soldados,
da principio a la batalla.
Arte. Irè a prevenir el campo.
Ros. Assi me dexas cruel?
Arte. Ya en su firmeza me abraso,
si me ausento, si la dexo,
con su vida soy ingrato,
y no valgo con mi honor
lo que con ella me infamo.
pues la dexo en el peligro,
y si es que la dexo acaso,
pierdo mi honor, y mi gente:
si me vencen mis contrarios,
con tuso estoy, y dudoso.
Dioses santos, Dioses santos,
o ayudadme compassivos,
o aconsejadme mas gratos.
Rosal. No te vàs?
Art. Estoy muriendo.
Ros. Què esperas?
Arte. Rigor estraño!
Ros. Què imaginas?
Arte. Cielo mio,
ya yo estoy determinado.
Ros. Pues què intentas?
Art. Què? quedarme.
Ros. Y tu gente.
Arte Menor daño
es que peleen sin mi,
que dexarte. *Ros.* Eres bizarro.
Voz. Rosalvira, Rosalvira.
Ros. Vozes oygo de mi campo,
perdida soy si les dexo,
quando me està obligando
este, ausentarme es vileza,
y si me quedo, mi agravio
està clamando en mi pecho,
pues que dexo de vengarlo;
mas esto es fuerça.
Arte Què intentas?
Rosal Què? partirme.
Arte. Ay dueño ingrato,
assi mi amor te obligò?
Ros. Culpa, no mi amor, mis hados,
que tan forçosa ocasion
intenta aora apartarnos;
a morir irè sin ti.
Arte. Sin ti el morir voy buscando.
Ros. Què mas muerte q̃ tu ausencia?
Arte. Què mas rigor que mi llanto?
Voz Artemidoro.
Voz Princesa.
Ros. Aqui me teneis Soldados.
Arte. Soldados, aqui estoy yo.
Cria. El Rey con todo su campo
llega ya.

Arte.

Art. Valgame el Cielo !
Salen todos.
Rey. Los Generales bizarros,
en vez de pelear altivos
se rinden à su contrario.
Arte. Rosalvira es, gran señor,
la que azotando los campos
de crystal, es quien pretende
satisfazer vn agravio
que Lirgandeo la hizo,
dexandola con engaño
burlada, ofendida. *Lirg.* Tente,
que vive el Cielo, que es falso
quien en Rosalvira ha puesto,
y en su honor defecto.
Arte. El campo
con las armas lo publica.
Lirg. Pues con las mias al campo
lo defiendo, y cuerpo a cuerpo,
a vos que sois mi contrario:
yo siempre estimè a Celaura
y con fingidos encantos
procurasteis persuadirme.
Ros. Pues yo tomo en mis agravios
la sati facion que dais.
Art. Y yo, pues sabeis el caso,
Princesa, la mano os doy,
vuestro soy, que en desenñagos
quiero confessar aqui,
que contra amor no ay encantos.
Rey. Sin duda el Cielo lo ordena.
Lirg. Albricias amor, pues hallo
vn desengaño a tu vida,
y a tu delicia vn aplauso.
Ros. Pues si es que Celaura gusta,
dele a Lirgandeo la mano.
Lirg. Leìsteme la intencion.
Cel. Uivas infinitos años.
Ros. Y pues mi padre difunto
yaze en los Palacios sacros
de los Dioses, y sus Reynos
quedan debaxo mi amparo.
Pues soy su Reyna, y señora,
y pues la guerra ha cessado
con aquestos casamientos,
a recoger nuestros campos
vamos, que quiero partirme.
Lirg. Vivais infinitos años.
Arte. Con esto, Senado ilustre,
quedarà calificado,
que aunque es encantos amor,
contra el amor no ay encantos.
Perdonad de tres Poetas
los yerros, que a vuestro amparo
sacrificaron las Musas,
para lograr sus aplausos.

FIN.



Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo.